



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 3.º — Exclusivo Agente Antonio Escamez, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 18 Enero 1880. | Su Representante en París, Mr. Saisset, 11, rue Cadet. | Año XXX

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para paseo.—Paletot con piel.—Paletot de terciopelo para niña.—Traje para patinar.—Botonda con pieles.—Vestido con cuerpo-frac.—Cuerpo para traje de baile.—Vestido Médecis de seda de dos tonos.—Vestido Médecis de cachemir azul.—Sombrero de fieltro.—Sombrero de terciopelo.—Sombrero de terciopelo negro con encaje y plumas blancas.—Gola de encaje.—Brazaletes porta-dicha.—Sortijas para corbata.—Cinturon porta-abanico.—Vestidos redondos para baile.—Vestido con polonesa.—Vestido para teatro ó comedia.—Prendido y ramo para baile.—Ramo con caída y ramito para traje de baile.—Delantal para niña.—Peinador-bata para niña.—Vestido de paniers para niña.—Vestido con polonesa paletot para señorita.—Vestido para niño.—Vestido para niña.—Vestido para niño.—Entredoses bordados en tul.—Encaje de malla guipure.—Tetera grabada al agua fuerte.—Almohadon bordado.—LITE ATURA: Elegía, por Luisa Durán de Leon.—Las fundadoras de la novela en Holanda, por María del Pilar Sinués.—Pia, por Emilia Quintero y Calé.—La paloma del diluvio, por Angela Grassi.—Charadas.—Explicacion del figurin 1492.

REVISTA DE MODAS.

Las visitas de principio de año y la proximidad del Carnaval, son la preocupacion de las personas de buen tono en el primer mes del año: trajes suntuosos para visitas, en cachemir y terciopelo, en reps de seda y brochados indios, siempre en combinacion de dos tonos oscuros, son los que han merecido el primer lugar, alternando con los vestidos negros de faya y pekin, ó de raso y terciopelo frappée. Los grandes paletots visita forrados y guarnecidos de pieles, han sido bello complemento de estos trajes redondos, ó de media cola, para las personas que tienen carruaje propio. La cola entera va quedando relegada para corte y para las soirées de gran ceremonia, haciéndose de media cola hasta los vestidos de salon, cuando se trata de fiestas semanales ó reuniones que revisten carácter de confianza. En cambio, para la calle el vestido continúa haciéndose redondo y con él se va á visitas, paseos, teatros, y hasta á cualquier acto público de importancia.

La proximidad del Carnaval se advierte por la apertura de algunos salones aristocráticos: este anuncio vuelve á dar vida á los trajes vaporosos de tul, y el color blanco domina casi en absoluto, bien solo, bien en combinacion con otro tono bajo, como rosa, azul pálido ó malva. La union del tul y la tarlatana con otra tela fuerte de su color, como surah, raso ó faya, hace tambien trajes deliciosos, pero nunca aconsejaré unir la tarlatana con los tejidos brochados, que exigen otra tela más suntuosa para la combinacion, como faya, raso, terciopelo liso, gasa ó tul. Estas, aunque ligeras, estan admitidas entre las telas ricas. La muselina de la India en blanco ó en color, se usa mucho para las jóvenes, y tengo á la vista un modelo de faya boton de oro y muselina de igual color, con la falda de faya adornada de plegados á conchas de muselina, túnica drapeada de muselina y cuerpo de escote cuadrado de faya, con el plaston á jaretitas de muselina, que es una verdadera novedad. Otro de faya rosa y terciopelo frappée granate, de una hechura que merece



1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. Paletot con piel.

2. Rotonda con pieles.

3. Paletot de terciopelo para niña.

4. Traje para patinar. (Véase el núm. 9.)

descripcion: el delantero plegado de faya y abierto de abajo en solapas, se abre sobre una pieza de terciopelo, de lo que son las quillas, cruzadas encima por bandas plegadas de faya, se esconden bajo la parte de atras del traje con lazos de terciopelo: plegados menudos y pegados luégo á cañones, guarnecen esta parte de atras de gran cola, sobre la que bajan dos paños de terciopelo retorcidos y sujetos con lazos de las dos telas: el cuerpo-

coraza lleva plaston de tul, y de tul blonado son las mangas, que terminan bieles de faya, vuelta de terciopelo y plegados de tul. Es muy nuevo para los trajes escotados hacerles berta con tirantes blonados, de lo que ofrece modelo este número en su grabado 25: en algunos, el bullon del tirante, que se recoge con frunces en el talle, se extiende de nuevo sobre la falda en echarpes ó recogidos sujetos con flores.

Como el Carnaval, en cuestion de disfraces, ya no tiene importancia alguna para las señoras, al hablar de trajes de salon no me ocupo para nada de ellos, por más que haya recibido figurines muy lindos de egipcias, bateleras, aldeanas de diferentes provincias francesas y alemanas, y algunos otros caprichos que entre nosotros no tienen la menor aplicacion. Los bailes de disfraces no están admitidos en la buena sociedad, y para los de máscaras no consulta los figurines ninguna señora. En cambio para acompañar á los vestidos de baile os diré que las flores se llevan como ningún año, en guirnalda ó en grupos, entretijadas con las cintas ó los encajes: no sólo se llevan las flores imitadas, sino las naturales, que se pagan á mucho precio y hacen guirnalda ó ramos planos para el pecho ó la corbata, de un gusto sin igual. Me dicen de París, que hasta se hacen collares y brazaletes de flores... Un cordon de capullos de rosa, á los que sirve de broche una rosa mayor, en cuyo centro se ve un brillante, hace un collar ó una pulsera propios de señorita, pudiendo lo mismo hacerse este adorno en violetas, margaritas pequeñas ú otra flor de poco tamaño.

Los peinados para baile se llevan caidos, largos de atras, guarneciendo la espalda y cuello desnudos. He visto uno de bandós sencillamente recogidos que iban á enlazarse en cordon al tronco, atado flojo y muy bajo, donde hacian los cabellos un lazo de dos hojas, y del centro caia una larga lazada flotante. Otro de bandós ondulados, que van á morir con el pelo de la parte posterior sin atar y abierto en dos tirabuzones, y debajo de ellos otros dos largos y posti-

zos, abrazados por una cinta con lazo á un lado, lazo sin caídas para que floten sólo los tirabuzones. Hay otros que redondeando toda la cabeza con lazadas sostenidas por crepé, terminan en dos tirabuzones cortos por detrás, y hay, por fin, alguna señora de cara redonda, de hombros y cuello irreprochables, que no queriendo dárles ni el velo de una sombra, se hacen el peinado corto de lazadas ó sortijillas, que dejan una cabeza redonda y pequeña, pero esto no pueden permitirselo todas las señoras: de todos modos, estos peinados se enriquecen luégo con flores colocadas entre los huecos del peinado, para que lejos de sobresalir, contribuyan á redondear la cabeza, razón por lo que son preferibles los grupos á las guirnalda: las señoras que no quieren ya ostentar flores en su peinado, tienen el recurso de los peñecillos de concha, de oro ó de piedras, que se colocan en diferentes sentidos en el peinado, dando á la cabeza gran sello de elegancia y distinción.

Como abrigos nocturnos ó salidas de baile, se usan los paletots de paño borrego de color claro, los paletots y rotondas forrados de pieles y los chales de la India, estos, sobre todo, para el teatro, donde lucen sobre la butaca, y á la entrada y salida; es decir, que para la noche, cuando se concurre á un espectáculo lucido, sirven los mismos abrigos de vestir, y como se han hecho tan confortables para este invierno crudo, su doble uso introduce una economía respetable en los gastos de una dama. Nunca la moda ha estado más lógica con el rigor de la estación, y basta para probarlo, citar las enaguas de abrigo que han sustituido á las blancas de vestir, son faldas de raso negro, de armure ó de alpaca de cualquier color, sin vuelo por arriba y forradas de otra tela de lana, con entretela de algodón en rama muy bien bastillado á la máquina: esta falda-funda baja hasta el tobillo para proteger las piernas, y se adorna al borde con un plegado de encaje: el pantalón de franela reemplaza también al pantalón de percal, adornándole encajes ó guarniciones de la misma tela, bordadas con sedas de colores en el puño que le cierra por debajo de la rodilla, y con estas precauciones y un chaleco ó chaquetilla de pieles que puede dejarse bajo el abrigo, han podido las francesas soportar la temperatura siberiana de este invierno, consejos que traslado á las españolas.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 4. TRAJES PARA PASEO.

1. *Paletot con piel.*—Es casi ajustado, de tela diagonal negra, cerrado por botones invisibles, y el cuello, vueltas y bolsillos son de reps, cuyos adornos desaparecen bajo la piel de Skung, que se coloca encima para ponerla ó quitarla á voluntad; cerrado está en el cuello con cordones de pasamanería y borlas. Sombrero de terciopelo con plumas.

2. *Rotonda guarnecida de piel.*—(Patron: en el mes de Noviembre).

Es de paño borrego color tostado, y su adorno consiste en una tira de piel Renard alrededor. Sombrero de fieltro adornado de raso y plumas.

3. *Paletot de terciopelo para niña.*—Es casi entallado, con la espalda en cuatro pedazos y abierta en el faldón la costura del centro, guarnecida de pluma como todo el abrigo. Sombrero de felpa con adornos de pasamanería.

4. *Traje para palmar.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. VII, fig. 35).

La falda, redonda, en cachemir, va rodeada de plegado de satin, de 14 cents., y los paños de adelante cubiertos por terciopelo rayado con fleco perlado al pié: por detrás, á 54 cents. del borde, van tres lazadas de terciopelo al hilo, forradas de satin, y de 21 cents. de largo por 14 de ancho.

La sobrefalda, de cachemir, se apunta á la falda misma, y el cróquis núm. 10 da perfecta idea de ella, bajando por detrás drapeada hasta las lazadas de terciopelo. El cuerpo, de terciopelo, de aldeta redonda por delante y de frac por detrás, lleva cuello y vueltas de la tela misma. Sombrero *Toque* con sprit.

5 Y 6. ENTREDOSAS DE ENCAJE.

Están bordados en tal con hilo plata, y sirven para pañuelos, bertas ó fichús.

7. CUERPO PARA TRAJE DE BAILE.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. XI, figs. 8 á 13).

Este vestido es de tarlatana lisa y brochada de plata, lleva falda bullonada, alternando en los bullones las dos telas, y túnica abierta en paniers con ruche y plegado de la misma tarlatana, y guirnalda de ligerísimas flores sobre el plegado. Cuerpo de peto y aldeta larga por detrás, como indica el patron, recogida con algunos pliegues que sujeta un lazo de cinta estrecha, que con largas bridas se une al que recoge por un lado la sobrefalda; el plaston, bullonado de tul blanca, se hace aparte y se fija en el cuerpo con ruches, plegados y flores, que se repiten en el hombro, sobre los plegados de la manga corta.

7 Y 9. VESTIDO CON CUERPO-FRAC.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. I, figuras 1 á 7).

El delantero y espalda de este cuerpo-frac, llamado *casaca de consejero*, son muy elegantes y sirven para traje de vestir; lleva chaleco, cuello y vueltas ricamente bordados y centro de espalda bordado también; el vestido es de faya y el bordado en raso con colores; este delantero tiene una pieza muy original, atravesada desde el talle, y en ella tres pliegues interiores; también la manga para el codo lleva tres plieguecitos en la hoja de abajo. La aldeta-frac lleva pliegues sentados con la plancha.

10 Á 13. CRÓQUIS PARA VESTIDOS.

Todos ellos reproducen modelos de este número que verán la luz en el inmediato. El núm. 10 está en este caso, el 11 es el núm. 4 por delante, y los 12 y 13 reproducen el 27 y el 28, ambos por la espalda.

14 Y 15. VESTIDO MÉDICIS.

(Patron de la cintura Médicis: en el pliego por el revers, núm. IV, figs. 20 á 23).

Este vestido consta de falda plegada y túnica-blusa ceñida por un justillo ó cintura Médicis, que se hará de la misma tela del vestido, guarnecido de faya de color más oscuro.

El núm. 12 presenta por delante el vestido de cachemir blanco con plegados de seda azul pálida, que se repite en bias más alto sobre la falda plegada; túnica de cachemir y cintura de seda azul adornada de bias de raso azul más vivo, con orillas blancas. El núm. 13 presenta el vestido por la espalda, hecho en lana azul marino, con los adornos de seda color de venturina en dos tonos.

16 Á 19. SOMBREROS Y GOLA PARA VESTIR.

16. *Sombrero de fieltro.*—El ala va forrada de raso fruncido con cordón al borde, y su adorno son pompónes negros y de color, y un encaje que, atravesando el fondo, sirve de bridas.

17. *Sombrero de terciopelo granate.*—Va adornado de raso granate, con gran echarpe alrededor del ala, y forro y ruche por dentro de ella: dos plumas granate en dos tonos le completan.

18. *Gola de encaje.*—Una cinta de raso azul pálido, sobre la que va fruncido un encaje breton en dos órdenes, forma la gola, quedando largos cabos de la cinta para el lazo.

19. *Sombrero de terciopelo negro.*—En lugar del encaje breton que ha engalanado los sombreros de verano, los de invierno se adornan con otros más ricos, como Valenciennes, Bruselas ó Alençon; de este último género es el que guarnece el sombrero que nos ocupa, adornado además de un echarpe azul y plumas blancas.

20 Á 24. ACCESORIOS DE VESTIR.

El brazalete núm. 20 es de acero bruñido ó plata, y se compone de escudos unidos por cadenas, y cerrado con otro escudo. Los núms. 21 y 22 son dos sortijas con muelle para corbata de caballero, ambas de plata cincelada, y los 23 y 24 ofrecen un cinturón y cadena, estilo de la edad media, hecho en acero bruñido y mate, sosteniendo un abanico de ébano con paño de seda turca, de muchos colores, y negro liso por el revers.

25 Y 26. VESTIDOS REDONDOS PARA BAILE.

El primero, de tarlatana azul claro y raso igual, lleva falda drapeada y cuerpo de peto, abrochado por detrás con trencilla, y formando berta dos bullones en tirante á los lados del plaston, hecho de plegados y lazadas de cinta, como el adorno exterior de la berta; ramo de yedra igual á la guirnalda que adorna la falda cubierta de drapeados y bullones.

El segundo es de tul blanco, adornada la falda de bullones y ruches perpendiculares, y sobrefalda paniers ceñida por el cinturón redondo que termina el cuerpo con plaston de raso bullonado, orillado de plegados á conchas de encaje, que se continúa en berta por detrás: bullones de tul forman las mangas cortas.

27 Y 12. VESTIDO CON POLONESA.

(Patron de ella: en el pliego por el revers, núm. IX, fig. 36).

Este vestido es de reps, de seda verde oscuro, con plaston de terciopelo y bullones de la manga de esta misma tela; la polonesa se recoge en paniers poco abultados sobre otra drapería oblicua por delante, adornada como la polonesa, de una doble guarnición á picos, de seda y terciopelo; por detrás va otro paño drapeado, como muestra el núm. 12, y la falda la adornan picos y plegados alternando.

28 Y 13. TRAJE PARA COMIDA.

Este traje rico y elegante es de faya cereza, terciopelo liso y terciopelo brochado en el mismo color, encaje negro y cinta brochada de los dos colores; la falda, de media cola, termina por un volante plegado de 15 centímetros, de terciopelo, y por delante sube un bullonado de esta tela, sobre el cual se abre la sobrefalda drapeada por lazos de cinta y guarnecida de encaje con paniers de terciopelo brochado, guarnecidos de encaje también. Cuerpo de aldetas recortado en almenas, hecho en terciopelo liso y abierto sobre terciopelo brochado, como las mangas, que llevan á su vez las vueltas lisas. El núm. 13 muestra esta misma combinación en muselina rosa, con encajes blancos y raso de color de rosa.

29. ENCAJE DE MALLA.

Ejecútase con hilo núm. 80, y se utiliza para guarnecer pañuelos, cófias ó acericos. La ejecución es hartó conocida.

30 Á 33. PRENDIDOS PARA BAILE.

Los núms. 30 y 33 muestran lindos adornos de cabeza, el primero con encaje, cinta y flores, y el segundo sólo con flores en grupo y guirnalda. Los núms. 31 y 32 muestran ramos correspondientes para el pecho ó el hombro.

34. TETERA.—GRABADO AL AGUA FUERTE.

(Dibujo: en el pliego por el revers, fig. 40).

Continuando nuestras indicaciones sobre el adorno y decorado de varios objetos de arte, damos hoy el de esta cafetera: la explicación del modo de grabar al agua fuerte, queda hecha en Octubre del año anterior, y hoy nos limitaremos á decir, que la capa que se extiende deberá estar muy espesa con el asfalto pulverizado muy fino, que se dejará largo tiempo hasta que se mezcle bien, y si no se consiguiera, se mueve con una espátula sobre un cristal. Si, por el contrario, se espesa demasiado, se deslíe con un poco de aceite de trebentina. Con el óxido de cobre, producido por el agua fuerte, que se aplica á los sitios que ha dejado descubiertos el buril, se hace otra variedad muy linda, y si es de estaño la cafetera, pintura negra al óleo, sufriendo ambas muy bien la mano de barniz que completa la obra.

35. ALMOHADON BORDADO.

El dibujo y explicación de esta linda labor con aplicaciones de cretona, se halla en el pliego de labores, y en el comercio de San Rafael, calle del Carmen, número 19, se encuentra ya preparada con las aplicaciones, sólo para bordarse.

36 Á 43. TRAJES PARA NIÑOS.

36 y 42. *Delantal para niña.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. II, figs. 30 á 32).

La explicacion de este delantal acompaña al patron en el pliego de patrones, y nuestros grabados le presentan por delante y por detras.

37 y 40. *Peinador para niño de dos años.*—(Patron: en el pliego por el reverso, núm. V, figs. 24 á 29).

Este peinador ó bata es de franela azul, forrada de seda y guarnecida de paño, bordado y cortado á ondas. El mismo delantero lleva la indicacion del bordado, y el cuello, vueltas y bolsillos se guarnecen del mismo modo. Un cordón de seda con borlas le ajusta del talle.

38. *Vestido princesa para niña.*—Es de cachemir azul marino y raso igual, con botones de nácar incrustados de oro; este modelo, de forma *princesa*, cuyo largo se completa con un plegado de 20 cents., cierra por delante con doble fila de botones, y le adornan bieses de raso; la espalda y costadillos terminan en lazadas forradas de raso, sobre las que van tres bieses.

39. *Vestido con polonesa-paletot para niña.*—Es de tartan escocés, la falda terminada por plegado de 20 centímetros, y la polonesa holgada y terminada por un plegado de seda; no lleva ningun recogido, y el cuello vuelto, los bolsillos son tambien de seda. Botones de metal.

41. *Vestido para niña.*—Es de forma *princesa*, y se completa con un plegado ancho que termina á su vez uno estrecho de seda; un plegado de seda en platon adornan la espalda y delanteros, y un echarpe de seda de 14 cents. de ancho se anuda por detras. Botones de nácar y cuello marino de batista bordada.

43. *Vestido con platon para niña.*—(Explicacion: en el pliego de patrones.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



ELEGÍA.

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora campos de soledad, místico collado, fueron un día Itálica famosa.

(RIGGA.)

Rugiente el huracan, airado el cielo,
la tempestad bramando atronadora
por la ántes dulce y apacible esfera,
de Murcia el fértil, abundoso suelo,
y del rayo á la luz deslumbradora,
trocó en inmensos lechos funerales
del Segura los vastos arenales.
Si de Ezequiel el arpa yo un momento
pulsar pudiera, y lúgubre lamento
de sus notas sombrías arrancára,
describiera llorando el alma mia
la mísera agonía
de tanto triste y moribundo hermano,
que en su naufragio al cielo levantaban,
pidiendo salvacion, su febril mano.
Del pasado diluvio reproduce
el pensamiento la agitada escena,
sus horrores recuerda tristemente:
el anciano, el doliente,
la cándida doncella,
que por salvar su vida,
en encrespado mar luchan en vano;
y el tierno niño, en el amante seno
de la amorosa madre,
cuna feliz que fué de su ternura,
y que á la par será su sepultura.
Y todos, en confuso remolino,
al impulso del agua, pereciendo,

corren al mar cumpliendo su destino.
¡Amores, y deseos y esperanzas,
apagados en rápido momento,
y las risas trocadas en lamento,
y en dolores tambien las bienandanzas!...

Es la dicha en el hombre leve bruma,
miseria su poder y sus grandezas,
que su dicha se apaga cual la espuma,
y en harapos se cambian sus riquezas.
¡Desolacion y horror! Vuestros hermanos,
que la muerte olvidó entre sus despojos,
piedad os piden con llorosos ojos:
¿seréis tan inhumanos,
que al punto no tendais todos las manos?...

No bastan, no, de las extrañas tierras
los socorros prolijos;
si desnudos os piden
ropas con que cubrir sus tiernos hijos,
vuestro óbolo traed; no por humilde
despreciable es la ofrenda;
que su ruego os ablande;
la voluntad el don hace más grande.

Así todos aquí hoy, segovianos,
que de buenos preciais vuestros blasones
y en la historia teneis grandes varones,
de nuevo dad ejemplo
salvando al desvalido;
de gratitud henchida el alma mia,
erigiros quisiera hermoso templo;
mas el don de mi ingenio, en su pobreza,
hoy no puede igualar vuestra grandeza.
Todos aquí, todos aquí reunidos,
sin distincion de clases ni poderes,
por caridad tan sólo confundidos,
á repartir venis vuestros haberes.
¡Benditos, pues, seais, todos benditos!
Y vosotras tambien, corporaciones
que trabajado habeis, venid, que inscritos
en oro vuestros nombres,
puedan leer los venideros hombres.

LUISA DURÁN DE LEÓN.

Segovia, Octubre 1879.

LAS FUNDADORAS DE LA NOVELA EN HOLANDA.

I.

Dicese, y acaso con alguna razon, que la amistad es más verdadera y más grande en el sexo fuerte que en el débil; que dos mujeres no pueden ser amigas por largo tiempo, y que se oponen á esto el amor propio, la envidia, la exagerada susceptibilidad, es decir, todos los defectos con que la opinion pública abruma á la pobre entidad femenina.

Hay, sin embargo, un bello ejemplo de constancia en la amistad, de afecto desinteresado y puro que aducir para defender á nuestro sexo de estas acusaciones; ejemplo que prueba que la bondad, la tolerancia y la generosidad son los apoyos más firmes y más sólidos de la amistad, y que algunas veces son tambien patrimonio de la mujer.

Hácia el año de 1177 vivía en Flesinga, una de las más bonitas ciudades de la Holanda, una jóven dotada de una linda figura y de una conversacion encantadora; su nombre era Isabel Wolf, y aunque sólo contaba veintiseis años, hacia ya dos que era viuda.

Su marido, sábio naturalista, le habia dejado una renta muy pequeña, é Isabel hacia flores artificiales para proporcionarse algunos recursos; vivía sola con una anciana criada, y habia conservado un tierno afecto de la niñez; una de sus compañeras de colegio, Agata Deken, la queria como una hermana; estaba casada esta señora con un jóven médico, y aunque su situacion no era brillante, hallaba siempre medio de ayudar á Isabel, con esa delicadeza y ternura propia de las almas nobles.

Ya le enviaba un ramo de flores que alegrase el modesto gabinete de Isabel: ya un libro amigo de esos que, hablando al alma, no cansan jamás: ya una bandeja de frutas exquisitas: ya, en fin, iba á hacerle algunas horas de compañía, ó la llamaba para que acompañase á la mesa á ella y á su esposo.

Isabel pagaba este dulce afecto con inmensa gratitud y ternura; siempre que Agata le demostraba con algun presente su cariño, Isabel le daba gracias con unos versos bellos y sentidos. Porque Isabel era una inspirada poetisa, y consagraba algunos ratos de soledad al cultivo del arte.

Las instancias de Agata Deken y de su marido la decidieron á escribir un libro bellísimo, y cuya fama será inmortal: es una coleccion de elegías titulada: *Lamentos de Jacobo sobre la tumba de Raquel*.

Este libro se lo compró un editor por muy poco precio, y obtuvo éxito extraordinario.

Dos años despues escribió otro libro no ménos bello: coleccionó todos los *Cantos populares* de la Holanda, y les adicionó algunos nuevos; esta coleccion formó tres tomos en 8.º

El dia en que Isabel Wolf terminó esta obra, fué á comer á casa de los esposos Deken, para celebrar la conclusion de su bello trabajo. Agata tenia dos hijas, dos bellas niñas, á las que Isabel amaba como si fueran suyas, y á las que habia enseñado todo lo que sabia.

—Tambien mamá ha escrito un libro,—dijo Elena, que era la mayor;—ya nos ha leído algunos capítulos de él, y nos ha gustado tanto!

—Se llama el libro de mamá *Historia de Guillermo Leewend*,—añadió Sidonia, la menor de las niñas.

—Sí,—dijo el doctor con satisfaccion;—sí, querida Isabel; mi mujer ha escrito la primera novela, propiamente dicha, que se ha compuesto en holandés, puesto que hasta ahora sólo se habian impreso narraciones sencillas y artículos sueltos y sin importancia.

—Y ahora que tambien en esto nos parecemos, querida Isabel, es preciso que vivamos juntas, y que nos consultemos nuestros trabajos literarios.

II.

Isabel Wolf comprendió toda la ingeniosa delicadeza de este pretexto, empleado por su amiga para hacerle aceptar una hospitalidad generosa; pero conociendo que cada familia necesita su independencia, se excusó con Agata, y siguió en su casita viviendo modestamente de sus flores y de su corta pension.

Era el alma de aquella jóven de esas que no saben ni pueden amar dos veces: muerto su esposo, sólo la amistad llenaba su corazon y sólo se ocupaba de Agata y de su familia.

Por mucha que fuese su vocacion literaria, el tiempo le faltaba y se resignó al trabajo material, con el cual subvenia más fácilmente á sus diarias necesidades: sólo dedicaba á escribir un rato de la velada, pues el escribir un libro significaba la pérdida de muchas horas.

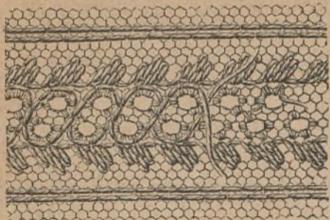
Un acontecimiento inesperado y muy triste vino á cambiar la situacion de las dos amigas: el doctor Deken murió y su viuda suplicó á Isabel que, deponiendo todos sus escrúpulos, fuese á vivir con ella y á acompañarla en su dolor.

Isabel no supo ya excusarse: no era el egoismo ni el deseo de descanso lo que la llevaba al lado de su amiga, era su anhelo de serle útil, de consolarla, de ayudarla en la educacion de sus hijas y de servir á éstas de preceptora en todo aquello que su instruccion bastante vasta permitiese; aceptó, pues, la hospitalidad de Agata, y una y otra tuvieron mil motivos de felicitarse.

En las grandes crisis de la vida no son los consuelos vulgares ni la compañía de los indiferentes lo que nos alivia; sólo un afecto sincero y profundo llena el vacío abierto por la muerte y por el dolor. Isabel consoló á su amiga y la inspiró el gusto de vivir, y Agata la obligó á que dejase sus labores manuales, y que dividiese el tiempo de la misma manera que ella lo hacia; entre la educacion de Elena y de Sidonia y la literatura.

Dos años despues Isabel y Agata dieron al público, suscrita por las dos, la continuacion de *Guillermo Leewend*, titulada *Cartas de Abraham Blan Kaart á Cornelia Wildschut*; esta obra fué acogida con extraordinario aplauso, y se la mira como modelo de belleza literaria.

Siguió á esta novela otra titulada *Historia de Sara Burgerhart*, que afianzó la reputacion literaria de las dos amigas; véanse unidos en ella un profundo conocimiento del corazon humano y una moral purísima á un estilo el más cautivador y gracioso; á estas novelas siguieron otras várias, trabajando juntas por espacio de algunos años ambas novelistas.



5. Entredós bordado en tul.

Elena, la mayor de las señoritas De-ken, se casó muy jóven, y su madre determinó hacer un viaje á Borgoña, acompañada de su amiga Isabel y de su hija menor Sidonia; este viaje dió origen á un nuevo libro, escrito en verso, y que se titula *Viaje á Borgoña*, obra preciosa y que se lee siempre con nuevo placer.

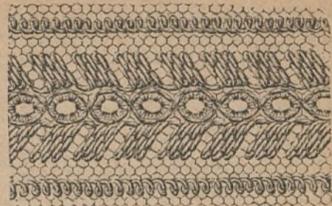
El brillante éxito de estas obras, y sobre todo su novedad, pues ya hemos dicho que son las primeras

dándole así la última prueba de su tierno afecto.

Algun tiempo despues, la Sociedad de Ciencias y Artes de Amsterdam, queriendo tributar un público homenaje á la virtud y talento de las dos amigas,

honró su memoria con unos magníficos funerales, á los cuales asistieron cuantas personas distinguidas residian en aquella gran ciudad.

Tal es el elocuente ejemplo que desmiente e



6. Entredós bordado en tul.



8. Vestido con cuerpo-frac. (Véase el núm. 9.)

novelas publicadas en Holanda, pudiera hacer creer que sus autoras disfrutaban de una regular fortuna; y sin embargo, no era así. Apenas lograron una pobre medianía.

III.

Las artes, las ciencias, y sobre todo las bellas letras, son más estimadas en Holanda por el honor que proporciona que por las ventajas pecuniarias que procuran; el holandés, aunque es un idioma regular y elegante, no se conoce más que en aquel pequeño rincón de Europa; así, de las obras de Isabel Wolf y de Agata Deken se han hecho sólo tres ó cuatro cortas ediciones, y estas dos distinguidas señoras se vieron reducidas á vivir de traducciones algunos años de su vida; sólo pueden comprender lo enojoso de este trabajo aquellas personas dotadas de un genio creador; pero casada ya Sidonia, se consolaban con su mútua afeccion, y vivieron tranquilas y sin que su amistad se enfriase jamás en lo más mínimo.

El 5 de Noviembre de 1804 murió Isabel, y Agata la siguió al sepulcro nueve dias despues,



40. Cróquis para el número 1. mediato. 41. Cróquis para el núm. 44.



7. Cuerpo para traje de baile.



44 y 45. Vestido Médicis.



9. Espalda del vestido núm. 8.

aserto de que entre dos mujeres no es posible la amistad.

Cuando hay sensibilidad en el corazon y benevolencia en el alma, la amistad nace como flor delicada, crece como lozano arbusto, y llega á ser árbol robusto, cuyas raíces hondas y profundas sólo arranca la mano de la muerte.

Mas para alcanzar este resultado, es necesaria gran dosis de abnegacion, es necesario dar mucho cariño é interes, y exigir poco en cambio; porque si nos empeñamos en disfrutar de todas las dulzuras del trato, sin sufrir ninguna de sus molestias; si queremos ante todo nuestro bien, sin pensar en el ajeno, ni la amistad ni el amor nos acompañarán en el largo y fatigoso camino de la vida.

M. DEL PILAR SINUÉS.

PIA.

Traduccion del italiano por EMILIA QUINTERO Y CALÉ (Continuacion.)

No habia trascurrido mucho tiempo de mi permanencia allí, y ya Pia me inspiraba el mismo cariño que mi antiguo amigo, porque ya habia vencido aquella reserva estudiada, aquel cuidado que acompañaba á todo nuevo



42 y 43. Cróquis para los núms. 27 y 28.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 570

1392

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

conocim
Debia
bia cómo
albergu
partida
la seman
Hallá
anterior
fael si v
—Par
—Y
bitamen
temblor
dre, ¡no
Me v
aquella,
su cabez
sus mej
teñian d
vo carm
se tornó
pente en
tremada
haciendo
más y m
licado az
venas...
Rafael
la invita
acepté. E
me ma
que den
cuatro m
peraba a
su casa
primogén
No fué
esperanza
A fines
Diciembre
pudo pos
frente de
niño su a
Fiel á mi
tí al bautis
rio, pues a
Un año
currido de
no recibie

conocimiento, especialmente de mujer.

Debía volver á Florencia, pero no sabía cómo separarme de aquel encantador albergue. Después de haber diferido mi partida por dos veces, la fijé al fin para la semana siguiente.

Hallándonos los tres reunidos la tarde anterior á mi marcha, me preguntó Rafael si volvería pronto.

—Para otoño, respondí.

—Y si Pía, (añadió súbitamente con voz un poco temblorosa) me hiciese padre, ¿no vendrías antes?...

Me volví para mirar á aquélla, y ví que inclinaba su cabeza, y que sus mejillas se teñían de un vivo carmin, que se tornó de repente en una extremada palidez, haciendo resaltar más y más el delicado azul de sus venas...

Rafael repitió la invitación y acepté. Entonces me manifestó que dentro de cuatro meses esperaba alegrar su casa con un primogénito.

No fué vana la esperanza.

A fines del mes de Diciembre de aquel año pudo posar sobre la frente de un hermoso niño su amoroso beso. Fiel á mi promesa, asistí al bautismo de su Mario, pues así se llamaba.

Un año había transcurrido de su matrimonio, y hacía tres meses que no recibiera de Rafael más que una carta en contestación á la primera que le dirigí después de mi última partida.

Vei a con disgusto su silencio, pensando siempre cómo no me daba no-

todo fué inútil! Los más, para vencer su abatimiento moral, me aconsejaron que la llevara á respirar el aire natal, y apenas pudo resistir las fatigas del viaje, la conduje á su país. Mientras te escribo, está reclinada en un sillón con nuestro Mario, que jamás quiere separar de sus rodillas, y me ruega que te salude en su nombre. Ella misma me ha hecho escribirte, pues yo no tenía valor para hacerlo. El corazón me presagia tristes sucesos. ¡Oh, amigo mio! ¿era demasiado feliz! "

Es cosa natural, desgraciadamente, el sufrir una repentina enfermedad; pero, sin embargo, el corazón no puede persuadirse de que una criatura, todavía ayer tan alegre y tan llena de vida, estuviese gravemente enferma. Como dudaba aún lo que acababa de leer, volví á recorrer con la vista aquellos renglones, que tan terrible noticia me comunicaban, ¡y todo era verdad!... Aquellos dos seres queridos que sólo hacía tres meses había dejado tan felices, hasta el grado de causar envidia á todos, eran ahora desgraciados, pues harta

desgracia es ver sufrir á quien se ama. Rafael no me decía una palabra sobre la enfermedad de Pía, pero al recordar la palidez de su semblante, teñido apenas por un tinte sonrosado, aquellas venas azules de sus ojos y su frente, que á cada pequeña con-



16. Sombrero de fieltro.

17. Sombrero de terciopelo.

18. Gola de encaje.

19. Sombrero de terciopelo negro.



20. Brazaletes porta-dicha.



21 y 22. Sortijas para corbata.



25 y 26. Vestidos redondos para baile.



23 y 24. Cinturon porta-abanico.



27. Vestido con polonesa. (Véase el núm. 12.)



28. Vestido para comida. (Véase el núm. 13.)

ticias tuyas y de Pía, cuando recibí esta carta:

"Mi predilecto amigo: Razon tienes para quejarte de mí por haber dejado cuatro tuyas sin respuesta. Pero, Dios sabe cómo he tenido el ánimo en estos tres larguísimos meses. Pía ha estado enferma; parecía que la vida se separaba lentamente de ella; ¡oh! ¡si la vieras!....

Ella tan alegre, tan viva, ha cambiado completamente.

"En vano consulté expertos médicos: ¡hasta ahora Ayuntamiento de Madrid

traccion que hacia resaltaban mucho más.... pensé en aquél contraste de tintes que comparaba con un hermoso ocaso primaveral, y temí haber adivinado su padecimiento.

Habia disfrutado mucho con ellos, y debía, queria, sentia la necesidad de compartir su sufrimiento.

Pocos dias despues partí para el lago de Verbano, y volví á ver el semblante de aquella mujer tan bella ántes, y ahora con su mirada lánguida, moribunda....

Al verme tan inesperadamente, sonrió alargándome la mano, pero su sonrisa era más bien una forzada contraccion de los lábios, que una dulce expansion del alma. Aquella preciosa fisonomia se habia convertido en un largo perfil, pero lindo aún.

Le interrogué por su salud para demostrarle que no temia dirigirla aquella pregunta, y me respondió de un modo tan satisfactorio y tan seguro, que me hizo temblar. Para que más resaltase su lánguida figura, habia apoyado en el seno su hermoso hijo.

Apénas estuve sólo con Rafael, me preguntó que pensaba de Pía. Traté de ocultarle piadosamente la verdad, pero como la duda se habia apoderado de su alma, me hizo comprender que no creía las engañosas palabras de los facultativos. Despues de haber caminado uno y otro largo rato en silencio, prosiguió:—Mañana vendrá de Génova su médico, y á la vez otros dos de Pavia y Bolonia.... (y movió tristemente la cabeza, inclinándola sobre el pecho, mientras con el pié golpeaba con febril ademan la arena que cubria la calle de árboles por donde íbamos, lanzando un prolongado suspiro.)

Al dia siguiente llegaron los tres doctores que se esperaban, y celebraron una conferencia con el médico del país que visitaba á Pía diariamente.

Hablé con el de Génova, y no me ocultó que habia poco ó nada que esperar de la ciencia.

—Oid, me dijo, Pía acelera su muerte lactando á su hijo, y sin embargo, es imposible persuadirla de ello. Nada han valido los ruegos de su esposo. ¡Esa mujer llena el deber de madre con la abnegacion del soldado que se hace matar en la brecha!....

Despues del almuerzo me encontré sólo con Pía, que tenia el niño en sus rodillas, y le dije:—¡Qué hermoso y robusto está nuestro Mario! Pero vos teneis descuidada vuestra salud, y es un deber conservarse para los séres queridos.

—¡Os parece eso? pues yo no sé qué debo hacer. Sigo las órdenes de los médicos y bebo amargos breviajes;— me contestó algo turbada.

—Poco á poco, señora, le repliqué, vos no las seguís todas. Por ejemplo, el lactar ese niño perjudica vuestra salud, y sin embargo lo seguís haciendo. Vamos, vos que sois tan buena y tan dócil, ¿no escuchareis la voz de la ciencia renunciando á ese deber de madre, al pensar en los muchos que podeis llenar en el porvenir?

—¡Renunciar yo á mi primer deber de madre! (exclamó con calor)—¡jamás! yo creo que habria amado menos á mi madre si no me hubiese nutrido con su seno, y yo quiero poseer todo el afecto de mi Mario.

Habia en las últimas palabras de Pía tal conviccion, y fuéron pronunciadas con tanta fuerza y vivacidad, que quizás todos en mi caso habrian creído inútil insistir en disuadirla de lo contrario; mas no me dí por vencido, y en este concepto nada dejé por intentar.... ¡pero todo fué en vano!

Ella me dió á entender que aún estando segura de que con la lactancia de su hijo abreviaba los dias de su vida, nunca proporcionaria á otras la dicha de criarle.

La infeliz ignoraba que lo méno una vez al dia, y mientras dormia, su Mario era alimentado por otra mujer, porque ella no podia dárselo tan abundante como era necesario.

Sorprendido quedó Rafael al enterarle del diálogo que habia tenido con Pía.

—¡Y pensar, me decia aquél, que esa mujer jamás fué rebelde á mi menor deseo durante un año, y que en esto es tan tenaz! Ver que se acerca el dia de su muerte y no poderla arrancar de los brazos de ella, conociendo la causa de tanta desventura.... Lo que tú, mi buen amigo, has intentado, continuó diciéndome y estrechando fuertemente mis manos, lo intentó tambien hace algunos meses mi tia Gertrudis, pero todo fué en vano..

Traté de calmar su angustioso estado, mas fué tambien inútil, y me separé de su lado. Mi presencia lo

mortificaba, y aunque hubiera querido continuar cerca de él para servirle de algun consuelo, no me era posible.

Me animaba la idea de que el mal de Pía no era de inmediato peligro, porque me habia dicho el médico que podria aún vivir un año. Y partí, si bien haciéndome prometer de Rafael que me escribiria á menudo acerca del estado de Pía.

Y cumplió fielmente su palabra.... Como las noticias que me comunicaba eran cada vez peores, suspiraba por el otoño para volver á su lado.

Y volví á ver á Pía....

En ciertos momentos no se la habria reconocido; y sin embargo, se mostraba tranquila y á veces sonriente.

Vestia con el mismo cuidado que ántes, se esforzaba en no estar triste, conversaba, como si sólo ella ignorase lo que todos sabian y leían en su rostro. Se sonreía con Mario, y éste movia sus robustos brazos y sus torneadas piernas jugueteando delante de ella.

No supe ni pregunté si se nutria más á menudo de otro seno. Lo cierto era que Mario se habia desarrollado mucho desde el dia que lo dejara de ver, y estaba grueso y hermoso: lo que él habia crecido en fuerza, otro tanto habia hecho desfallecer á su madre; la vida que en él se observaba, cada vez mayor, disminuía en Pía; se la comunicaba privándose de ella con la abnegacion de que es sólo capaz una buena madre.

Estábamos en la segunda quincena de Octubre, y ya el campo se despojaba de sus verdes hojas....

Un dia de aquellos se nos presentó Pía más alegre que de costumbre; la calentura que tenia siempre la habia abandonado, y la tos era mucho ménos. Su mirada y su sonrisa habian reanimado su semblante: el hermoso sonrosado de sus mejillas le habia vuelto....

Rafael, que hacia tanto tiempo habia depuesto toda su esperanza, experimentó una gran alegría y esperó. Yo, en cambio, no sé porqué temblé como no habia temblado hasta entónces, y temí al mismo tiempo que llegase la tarde....

Pía pasó todo aquel dia tranquila, y con tal motivo se festejó el aniversario del décimo mes de María.

Eran las seis de la tarde; el sol, majestuoso, imponente, se ocultaba iluminando con su luz abrasadora el vértice de los montes y las colinas, entre cuyas gargantas el viento al soplar arremolinaba las hojas secas y amarillas que se desprendian de los árboles.

Yo pensaba melancólicamente en aquellas palabras de Verónica Cybo: «El otoño es la más temible estacion del año; el véspero, la hora más triste de ella, y en esa hora....»

Y en aquella estacion y en aquella hora, Pía estaba sentada como de costumbre, en la extremidad de una calle de árboles y miraba fijamente, ora el ocaso, ora los grandes y bellos ojos de su hijo.

Rafael y yo estábamos no muy lejos de ella. De repente la vimos palidecer por vez primera en aquel dia, y oímos á Mario que balbuceaba:—¡Mama! ¡mama!

Al acercarnos, el rostro de Pía recobró instantáneamente toda su anterior belleza y la vida perdida. Entónces abrazó á Mario: despues sonrió angelicalmente é inclinó la cabeza hácia atras.

¡Parecia dormida y estaba muerta!

Llegué apénas á tiempo de coger de sus brazos á Mario, que repetia:—¡Mamá! ¡mamá!

Un año despues, en aquella calle de árboles, en aquel mismo sitio, se leía el siguiente conmovedor epitáfio, que Rafael compuso y que no quiso corregir, porque cuando el corazon habla, nadie debe mudar su lenguaje:

«PÍA FRANCESCHI SARDÍ
CANSADA DE SU CRUEL ENFERMEDAD
REHUSÓ LOS CONSEJOS DE LA MEDICINA,
PREFIRIÓ LA MUERTE
AL DOLOR
DE ALEJAR DE SU SENO
Á SU MARIO.
EL DIA QUE EL
BALBUCEABA EL DULCE NOMBRE DE MADRE
VOLABA ALEGRE AL CIELO
Á DAR GRACIAS DE ELLO AL SEÑOR.»

EMILIA QUINTERO CALÉ.

LUGO, 1879.

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI.

(Continuacion.)

Miéntas tanto los tres niños habian rodeado el lecho de la enferma: Gerardo la besaba, Rosario arreglaba su ropa, Benjamin se habia apoderado de una de sus manos y parecia pedirle perdon por su locura.

—¿Habeis comido? ¿habeis tomado mucho sol? ¿habeis estado contentos? les preguntaba la enferma con una volubilidad estremada, como si el amor maternal diese tregua al sufrimiento fisico.

—Sí, madrecita, sí, dijo Rosario con tono algun tanto incierto. De nada necesitamos: hemos estado bien, muy bien...

La enferma la atrajo hácia sí é imprimió un beso en su frente.

—Tú me reemplazarás cuando yo haya muerto, la dijo en voz baja; tu cuidarás de tu padre, de tus hermanos... Tu eres juiciosa y buena...

Su voz se debilitaba por momentos.

—¿Qué tienes? ¿estás peor? exclamó Félix. Luégo se dió un golpe en la frente, recordó que nada tenia que darla para restaurar sus exhaustas fuerzas.

Entónces tomó una resolucion suprema. Levantó los ojos al cielo, murmuró una breve oracion.

Despues se dirigió al lecho, y so pretexto de arreglar la almohada, se amparó del Crucifijo de plata, reservado siempre para un caso extremo.

Lo escondió debajo de la chaqueta, y se dirigió á la puerta.

—¡Padre! exclamó Rosario deslizándose en pos de él.

—¡Es preciso, hijal! dijo Félix.

La niña se retorció las manos con desesperacion.

—¡Oh, Dios hará un milagro! exclamó con exaltada fé.

Y Dios quiso sin duda realizar su voto, porque se efectuó otra vez el milagro acostumbrado.

Dieron dos golpeitos en la puerta, y al mismo tiempo una voz bronca murmuró en la parte exterior:

—Abra V., soy Tiburcio.

Félix abrió, y á una indicacion del portero, le siguió hasta el descanso de la escalera.

El tio Tiburcio era un hombre grosero, alto, corpulento, picado de viruelas; con un sólo ojo abierto: un verdadero ciclope, que bajo su ruda corteza encubria sin embargo un corazon excelente.

—Verá V., D. Félix, dijo dando vuelta entre sus dedos á la punta de la faja encarnada que le ceñia el cuerpo. Verá V.... V. sabe cual es mi oficio; un oficio desagradable, si se quiere, pero muy honrado... y bastante lucrativo... Por una sola noche dan tres pesetas... El caso es que ahí enfrente hay un muerto, y acaban de avisarme para que vaya á velarle... ¿Quiere V. ir por mí?...

Mi mujer está enferma, he andado subiendo y bajando todo el dia, y no me vendrá mal poder descansar esta noche...

En la ansiedad con que el buen Tiburcio pronunció estas palabras, en la emocion que embargaba su voz, bien se conocia que no venia á pedir un servicio, sino á prestarlo. Para llevar á efecto aquel rasgo de delicadeza, su ruda imaginacion habia estado trabajando más de un cuarto de hora. Pero Dios comprendia su sana intencion, y permitió que Félix tambien la adivinase.

Félix en un arranque de entusiasta gratitud se amparó de la mano callosa que le tendia las tres pesetas, y la cubrió de besos.

—¡Gracias! exclamó con acento conmovido, descendiendo de tres en tres los peldaños de la escalera; gracias.

Cuando volvió á subir con las provisiones, que se reducian á pan y queso, halló al portero apoyado en el dintel de la puerta, miéntas Rosario daba á la enferma una taza de humeante caldo.

—¡Se iba á echar á perder! balbució Tiburcio con las mejillas encendidas de rubor. La señora del cuarto principal es tan buena, que cuando hace que le bajen el caldo á Catalina, quiere que sea un caldero.

—V. si que es bueno, tio Tiburcio, dijo Ana reanimada con aquel succulento refrigerio, y Dios se lo pagará en la otra vida, si nosotros no podemos pagárselo en esta.

Tiburcio fijó en ella su único ojo, que brillaba como un carbunco, lo fijó en el animado grupo que formaban los niños devorando las provisiones, y girando sobre sí mismo, bajó rápidamente la escalera, frotándose las manos y más contento que si hubiese descubierto el secreto de la cuadratura del círculo.

Al poco tiempo vió entrar en la portería á Félix, quien le preguntó con alegre tono:

—¿Adónde debo ir?

Bien hubiera querido el tío Tiburcio completar su buena obra yendo él á prestar el enojoso sevicio, pero no se atrevió.

A lo único que se atrevió fué á echar su capa sobre los hombros de Félix, y temeroso de que éste no aceptase su obsequio, cerró vivamente la portería diciendo:

—El gran portalon de enfrente; D. Valerio Berinchea.

II.

Hé aquí lo que ocurría en la casa palacio que se alzaba orgullosa en frente de la desmantelada bohardilla; hé aquí lo que significaba aquel ir y venir de los criados, aquellos coches que se detenían delante del anchuroso portalon, y de los que bajaba un criado con librea para deponer una tarjeta en la mesa que habia en uno de los ángulos.

La gran niveladora social habia pasado por aquellos salones artesonados, llevando en pos de sí su lúgubre cortejo de lágrimas y suspiros; habia cortado en flor una vida llena aún de sávia y de frescura, y habia pasado adelante, alejándose con glacial indiferencia.

La dueña de aquella aristocrática mansion habia muerto como si hubiera sido el último de sus criados. No habian bastado á detener en sus lábios el vital aliento ni los más afamados doctores, ni los medicamentos más preciosos, ni los cuidados asiduos de cuantos la rodeaban.

Habia muerto.

¿Pero qué se ha hecho la familia que llenaba la casa de sollozos? ¿Qué se han hecho los amigos, los servido-

res que iban y venian fatigando á la moribunda con su actividad, inquieta y febriciente? ¿En dónde están los médicos, que se reunian en grupos misteriosos, para robar á la ciencia un arcano con que poder disputar su víctima á la muerte? ¿En dónde se hallan aquellos sacerdotes, que acudian presurosos para ofrecerle auxilios espirituales y palabras de consuelo?

La moribunda ha exhalado su último suspiro, y héla allí, ya sola, sobre su lecho de muerte; ¡sola y abandonada!...

Cuatro hachones iluminan su rostro cadavérico con una claridad siniestra; junto á ella velan dos hombres desconocidos, indiferentes, mercenarios.

¿Es que se ha extinguido el interés que inspiraba pocos momentos antes? ¿Es que no se ha llevado consigo á la tumba, ni un sólo átomo de amor, un sólo recuerdo del pasado?

¿Es, por el contrario, porque sus deudos, sus amigos, sus criados, saben que el cuerpo inanimado que yace sobre el mortuorio lecho, no es el sér querido á quien acataban de rodillas?

¿Pero cómo? ¿En qué ha variado? ¿No son aquellos los ojos que los miraban con tanta ternura? ¿No son aquellos los labios que les prodigaban tan dulces sonrisas? ¿No son aquellas mismas manos, las que tan amorosamente se enlazaban con las suyas?

¿Por qué huyen? ¿Por qué abandonan la estancia, y aún á veces, pareciéndoles poco, abandonan la casa?

¡Misterio indescifrable! Aquella mujer habia tenido esposo, habia tenido una hija, y estaba sola.

De los dos hombres que velaban, el uno, acostumbrado á su oficio, se habia dejado sorprender por el sueño; el otro, lleno de terror, velaba.

¿Por qué causa instintivamente, un cadáver, repulsion y espanto?

Contemplamos, quizás con tristeza, pero sin horror, una rosa marchita, un pájaro sin vida, un charco de aguas estancadas. ¿Por qué? ¿Acaso no reproducen del mismo modo la ausencia de la vitalidad, la imagen del no sér, la rápida extincion de cuanto existe?

Pero ¡ah! que un cadáver humano no ha perdido tan solo la vitalidad, sino que ha perdido con ella el alma: el alma, que por decirlo así, lo modelaba, el alma que lo embellecía, el alma que lo transfiguraba, haciéndole reflejar la imagen del Creador omnipotente.

(Se continuará.)

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 1.º de EL CORREO correspondiente al 2 de Enero, por las Señoras Doña Mariana de Rada y Diaz Pimienta, de Corral de Almoquer; Doña Tomasa Barrio de Nestar, de Cervera de Rio Pisuerga; Doña Justa Albornoz, de Sanlúcar de Barrameda; Doña Carolina Beltran, de Segorbe; Doña Lucia Gonzalez Vega, de Pamplona; Doña Sabina Erizabal, de Tudela; Doña Antonia Mier Ponce, de Tortosa; Doña Calista Sanchez, de Avila; Doña Gumersinda Togares, de Pampliega, y Doña Luisa Fernandez, de Madrid.

I. COQUETA.

II. REQUINTO.

CHARADAS.

I.

¿Quién en estío que á todos encocora, se pasa sin tercera con primera? ¿Quién no recuerda con placer ahora la florida estacion de primavera?

A prima dos ciudad de Suiza fuera, que el que allí va gozoso tercera un panorama delicioso y disfruta de brisa placentera.

Mi todo en Antioquia se hizo famoso por cristiano celo; convirtiendo las almas que á porfia tras él se encaminaban hácia el cielo.

SANDALIO HERNANDEZ.

Fuente la Peña 9 de Enero de 1880.

II.

Dos y tres no tiene el loco, prima doble fruta da, y del todo, lectorcita, pende mi felicidad.

EUGENIA N. STOPPA.

Gibraltar.

PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumeria es donde deben comprarse todos los artículos de perfumeria fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

MEDICACION ESPECIAL del Dr. Pio Vinader

CONTRA LA TÍISIS PULMONAR Y AFECCIONES CRÓNICAS DEL PECHO.

La tisis es curable siempre, aun en su tercer periodo, con tal que reste al enfermo porcion suficiente de pulmon para la vida en el momento de empezar el tratamiento. Creo, por tanto, hacer un bien á los enfermos y cumplir un deber para con los médicos al anunciar los medicamentos que principalmente empleo. El prospecto que los acompaña indica su uso, debiendo los enfermos empezar siempre la medicacion por el

ACIDO FENICO ARSENICAL. Base del tratamiento, en la mayoría de los casos dará por resultado la curacion por sí solo. En condiciones especiales, que indica el prospecto, podrán ser precisos los medicamentos siguientes:

JARABE DE CAL Y SILICE. Es soluble, de gusto agradable y más activo que los preparados de cal por sí solos. Necesario, además del anterior, en enfermos debilitados.

JARABE SULFUROSO CONCENTRADO. Prescindiendo de las indicaciones que lleva en la tisis pulmonar, es activísimo como antihéptico y depurativo. Dará siempre resultados más rápidos y seguros que las demás preparaciones sulfurosas y aguas minerales de igual índole.

PILDORAS FERRUGINOSAS DE VINADER. La necesidad de hacer uso del hierro en enfermos delicados, que no pueden tolerar las fatigas digestivas y lentitud en obrar de los preparados ferruginos, me ha obligado á la preparacion de estas pildoras, que á base de protocloruro de hierro, única sal absorbible por el estómago, reconstituyen la sangre más empobrecida en el espacio de un mes y sin molestia alguna. Hemos adoptado la forma pílular, por no ennegrecer los dientes como las preparaciones líquidas.

Vendense estos preparados en las principales farmacias, al precio de SEIS PESETAS el ácido fénico y CINCO los demás productos. En Madrid, Borrell y Miquel, L. Garrido, Garcerá, Fernandez Izquierdo, Diaz, Sanchez Ocaña, Albarán, Miguel y Viguri, Moreno Miquel y principales farmacias.

Consulta especial de afecciones de pecho, Preciados, 25, entresuelo derecha, de una á tres.

M. LADVOCAT, DARQUET & C. 5 & 7, Rue Lévyque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

PASTILLAS ANTI-EPILEPTICAS DE OCHOA.

Curacion radical de la epilepsia ó accidentes nerviosos (vulgo mal de corazon, alferencia, etc.), tenidos por incurables. Pidan prospectos, Juanelo, 12 y 14, entresuelo.

HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Escolar, plaza del Angel, 3.



VIRUELAS.

Secreto para quitar los hoyos que dejan en la cara, con los dos preparados exclusivos de un distinguido profesor. 40 rs. Atocha 92. farmacia. Se remiten por 46. Dirigirse al Señor Abad. Pacifico, 13. Madrid.

Curacion radical de los catarros crónicos, coqueluche, irritaciones de garganta, por medio del JARABE PECTORAL de Moreno Miquel. Precio, 10 rs. frasco Depósito general, farmacia de su autor, Arenal, 2, Madrid, y en las principales farmacias de España.

Advertisement for LACTEINA E. COUDRAY, Exposition Universelle 1878, Medaille d'Or. Croix de Chevalier. LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS. PERFUMERIA ESPECIAL. LACTEINA E. COUDRAY. Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocado. PRODUCTOS ESPECIALES: JABON de LACTEINA, para el tocador. CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba. POMADA a la LACTEINA para el cabello. COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello. AGUA de LACTEINA para el tocador. ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello. ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo. POLVOS y AGUA DENTIFICOS de LACTEINA para embellecer la dentura. CREMA LACTEINA llamada raso del cutis. LACTEINA para blanquear el cutis. FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis. SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS. Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Americas.

LA PASTA EPILATORIA DUSSER

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningun inconveniente ni ningun peligro para el cutis. Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad. Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSER, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

Advertisement for GLICERINA CREOZOTIZADA DE CATILLON, MEDALLA Exposicion Universal 1878. Recetada con el mejor éxito contra las ENFERMEDADES DEL PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES, etc. Muy superior al Alquitrán, cuyo principio activo es la Creozota. Reemplaza el Aceite de higado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estomagos aun durante los calores. Paris, rue Fontaine, 1, et rue Chaptal, 2. Depositario en España: R. J. CHAVARRI, Atocha 87, Madrid. Por menor: Atocha 89 y en todos las buenas Farmacias de España.

PUEBLA, 19.--A. VALLEJO. PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanisteria y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad, 2000 rs.; GABINETES completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordón, 1400 reales.; id. forrados de seda, novedad, 2200 rs. Pidanse tarifas de precios en toda clase de muebles. Exportacion á todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1392.

FIG. 1.ª Traje para teatro ó soiré. — Está destinado á una señorita ó á una señora casada joven. Es de gasa de Chambéry negra, adornado de tul bordado á

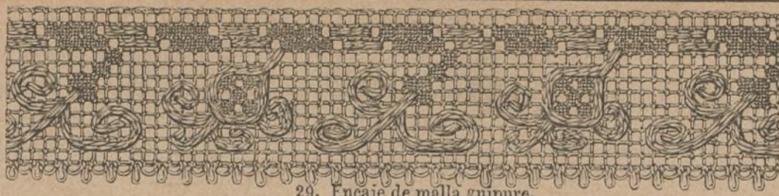


30. Prendido para baile. (Véase el núm. 32.)

soutache, con colores vivos. El cuerpo es de punta y está guarnecido de encajes. La falda va adornada por delante con un delantal compuesto de cinco volantes plissé; sigue á éste una quilla bullonada con cenefa de flores,

bordada á soutache: la misma quilla rodea el cuerpo. El paño de atrás dibuja una extensa cola graciosamente drapeada por un grupo de flores. Cenefa de flores bordadas, con gruesa ruche de tul en el borde inferior; mangas hasta el codo terminadas con encaje igual al fichú, guantes largos negros; grupo de flores en el peinado.

FIG. 2.ª Traje para teatro ó reunion de confianza. — Vestido de cachemir de la India color mastic, con bordados hechos en la misma tela. El modelo se compone de falda postiza, túnica y cuerpo de aldetas largas. Las mangas, el cuello, los bieses y los lazos son de raso granate. Gola y puños de gasa rizada.



29. Encaje de malla gupure.



32. Ramo compañero al núm. 30.)



34. Tetera grabada al agua fuerte.



33. Ramo compañero al núm. 31.



36. Delantal para niña. (Véase el núm. 42.)



35. Almohadon bordado.



37. Peinador-bata para niño. (Véase el núm. 40.)



31. Ramo de flores para traje de baile. (Véase el núm. 33.)

La excelente BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, que publica el inteligente Editor D. Gregorio Estrada, acaba de enriquecerse con dos nuevas obras á cual más útiles é interesantes.

El Año cristiano (mes de Marzo), novísima version castellana de la obra del Padre Croisset, refundida y adicionada con el Santoral español, por Don Antonio Bravo y Tudela; y un Manual de Música, por M. Blazquez de Villacampa.

Recomendamos vivamente ambas obras á nuestras suscriptoras.

Una señora viuda, de cuarenta años de edad y esmerada educacion, que posee el francés y el inglés, desea hallar colocacion, bien sea como institutriz ó aya, ó para acompañar á una señora sola.

Darán razon en la Administracion de este periódico, Montera, núm. 11, 2.º

OBRAS DE DOÑA ÁGELA GRASSI

que se hallan de venta en la administracion de «El Correo de la Moda.»

Las riquezas dell'alma, obra premiada por la Academia española. Dos tomos 9 rs.—El primer año de matrimonio. Un tomo: 5 rs.—Poetas: Un tomo: 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.



38. Vestido princesa para niña.

39. Vestido con polonesa paletot para niña.

40. Delantera del vestido núm. 37.

41. Vestido para niña.

42. Espalda del núm. 36.

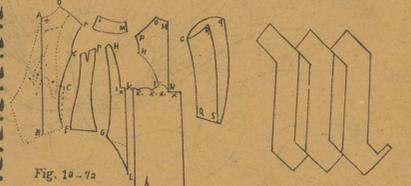
43. Vestido para niña.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1392, y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª el pliego de patrones. Editor-propietario, Carlos Grassi. Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7. Administracion: Montera, 11, Madrid.

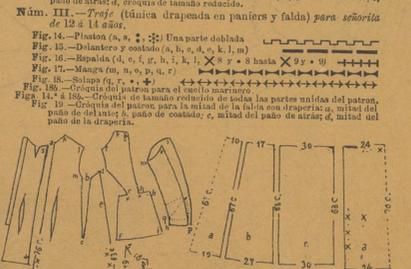
Revés

Explicación de 10 patrones, cuyos grabados aparecen en los números 3 y 4 de El Correo, correspondientes al 18 y 20 de Enero.

- Núm. I.—Cuerpo con adetas de friso y chales.
- Fig. 1.—Dibujos y parte de dibujo correspondiente (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 2.—Cuello con adeta (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 3.—Cuello de delante (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 4.—Cuello de la espalda (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 5.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 6.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 7.—Cuello M. (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 8.—Cuello de tamaño reducido de todas las partes unidas del patron.



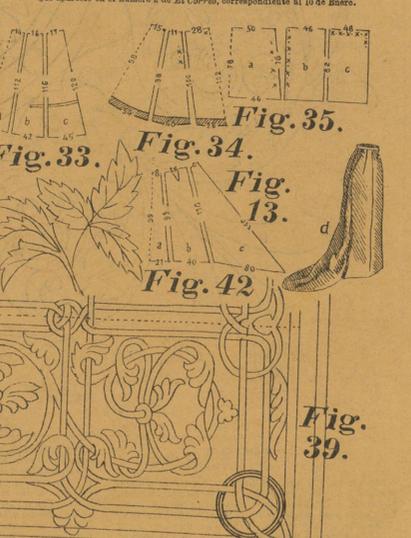
- Núm. II.—Cuerpo de adetas y polonesa (falda).
- Fig. 9.—Dibujos y parte de dibujo correspondiente (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 10.—Cuello de delante (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 11.—Espalda (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 12.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 13.—Cuello del patron para la mitad de la polonesa y croquis de tamaño reducido de la misma; a, mitad del paño de delante; b, paño de costado; c, paño de atrás; d, croquis de tamaño reducido.



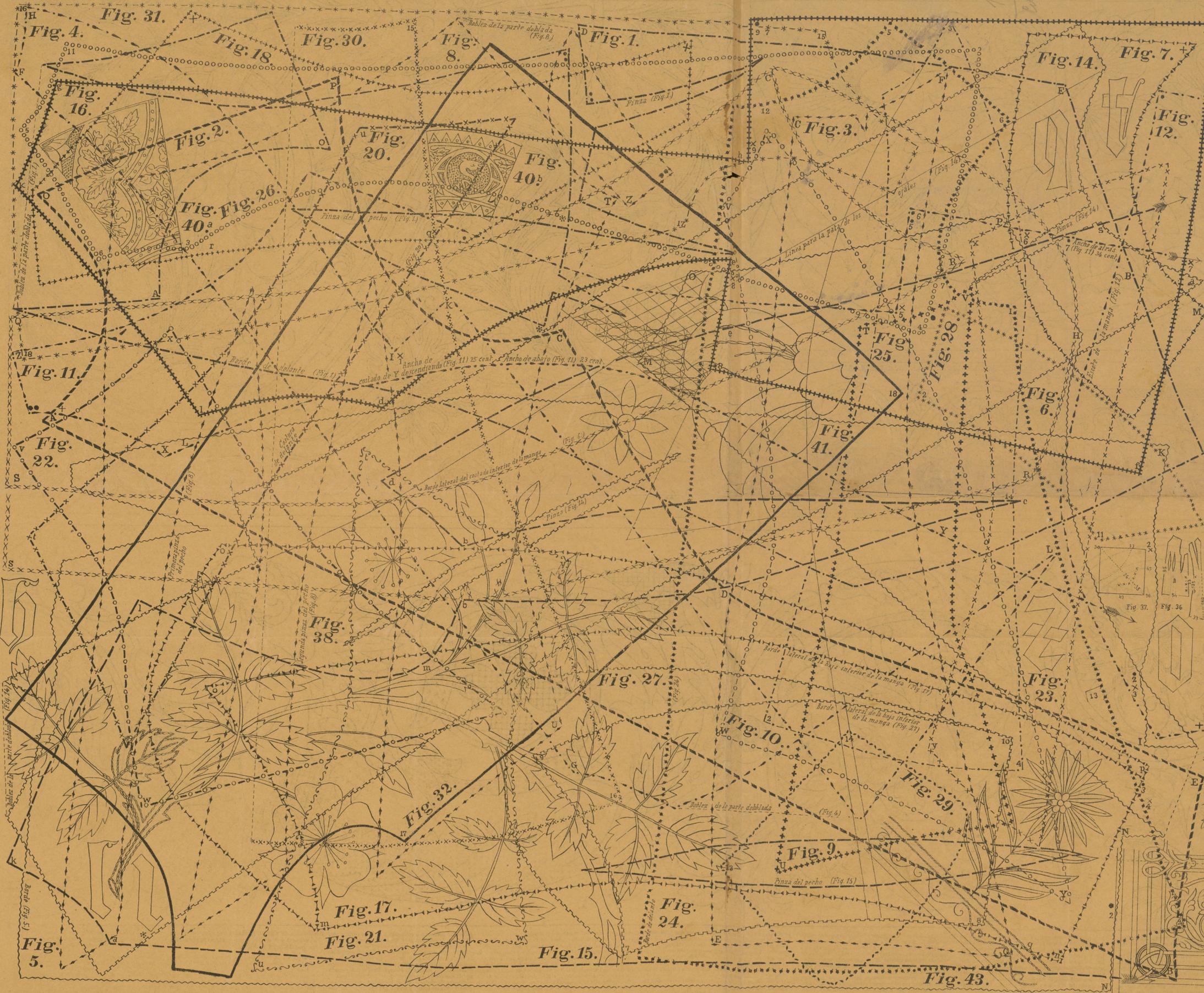
- Núm. III.—Traje (túnica drapada en pañeros y falda para señoras de 12 a 14 años).
- Fig. 14.—Platón (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 15.—Delantero y costado (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 16.—Espalda (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 17.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 18.—Solapa (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 19.—Cuello del patron para el cuello americano.
- Fig. 20.—Cuello de tamaño reducido de todas las partes unidas del patron.
- Fig. 21.—Cuello del patron para la mitad de la falda con draperia; a, mitad del paño de delante; b, paño de costado; c, mitad del paño de atrás; d, mitad del paño de la draperia.

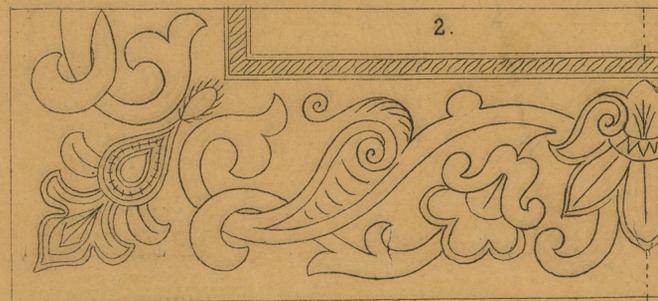


- Núm. IV.—Cinturon Medici.
- Fig. 22.—Delantero (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 23.—Costado de delante (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 24.—Espalda (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Núm. V.—Pantalón para niñas de 1 a 2 años.
- Fig. 25.—Delantero (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 26.—Costado (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 27.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 28.—Mitad del cuello (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 29.—Botella (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Núm. VI.—Delantal para niña.
- Fig. 30.—Mitad del primer delantero (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 31.—Segundo delantero (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Fig. 32.—Espalda (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
- Núm. VII.—Falda rebolada y túnica.
- Fig. 33.—Croquis para la mitad del patron de la falda; a, mitad del paño de delante; b, paño de costado; c, paño de atrás.
- Fig. 34.—Croquis del patron para la mitad de la túnica; a, mitad del paño de delante; b, paño de costado; c, mitad del paño de atrás.
- Núm. VIII.—Draperia para traje.
- Fig. 35.—Croquis del patron de la draperia; a, mitad del paño de delante; b, primer paño de atrás; c, segundo paño de atrás.
- Núm. IX.—Polonesa.
- Fig. 36.—Croquis del patron para la mitad de la polonesa; a, parte de delante y del costado; b, parte de atrás.
- Núm. X.—Capota formada con un sech.
- Fig. 37.—Croquis del patron de la capota.



- DIBUJOS PARA BORDADOS
- Fig. 38.—Dibujos al pasado para cubierta de cuna.
- Fig. 39.—Mitad del adorno de una tapa para joyero.
- Fig. 40 y 41.—Dibujos grabados al agua fuerte para tapete.
- Fig. 42.—Cuarta parte de un bordado a punto anudado para tapete.
- Fig. 43.—Bordado en color para tapete.
- Fig. 44.—Bordado con cuentas bordado a punto de tallo.
- Iniciales para completar el letrero del almohedón para escritorio (ensayo recordado) que apareció en el número 2 de El Correo, correspondiente al 10 de Enero.





Derecho

DIBUJOS PARA BORDADOS

Son á propósito para almohadones, tapetes, cortinas, portiers y muebles, y están bordados de aplicaciones, al pasado, punto de contorno, cadeneta y puntos largos 1.—Cenefa para mantel de té, cortinas ó muebles.—Bordado á punto y festón. (Véanse los números 1 y 2 de El Comercio.) Materiales: raso azul pálido para el fondo, raso salmón y cinta de terciopelo azul oscuro de 1/2 cent. de ancho, shirting como transparente

de la parte de bordado que se ejecuta al bastidor, seda roja verde musgo de tres tonos, azul de dos tonos, rosa de dos tonos y amarillo pálido. La parte de la cenefa, que representa de tamaño natural el mín. 1, da los detalles necesarios acerca de la disposición de los diferentes puntos. Los troncos verde musgo y las hojas amarillentas los colores vivos de las flores; los cálizos empiezan por un azul muy oscuro y terminan en azul claro, al cual se añade un círculo encarnado y amarillo; las hojas redondeadas adornadas con puntos blancos y encarnados, están circunscritas de azul. Los capullos grandes de las flores son azules, encarnados y amarillos, ó circunscritos de azul con cáliz verde musgo. Las florecitas alternan en encarnado, azul ó amarillo. La unión de la tira de salmón, hecha mediante una costura, desaparece debajo de la cinta de terciopelo azul sujeto á ambos lados con un cruzado de seda amarilla. El enrejado azul queda sujeto con puntadas encarnadas y verde musgo. Los puntos en el borde de picos exterior se hace de todos los colores.

2.—Cenefa á punto de cadeneta y puntos largos para colcha ó edredón. Sirve también para tapete ó almohadón con fondo de felpa.—La hoja exterior de la figura del ángulo se hace con tres colores: rosa, ó lino, ó amarillo. La unión de la tira de salmón, hecha mediante una costura, desaparece debajo de la cinta de terciopelo azul sujeto á ambos lados con un cruzado de seda amarilla. El enrejado azul queda sujeto con puntadas encarnadas y verde musgo. Los puntos en el borde de picos exterior se hace de todos los colores.

3.—Cenefa para delantales, cortinas ó cortinas.—Bordada al pasado y al tambor. Las figuras de relieve están rellenas de puntos de seda y redondas de líneas á verde musgo; la flor del centro de la cenefa es color salmón, rodeada de encarnado y salmón; la última hoja lleva puntos verde musgo con troncos verde marrón. En todas las figuras se emplea un poco de hilo ó cordoncillo de oro. La cenefa lisa que oculta la unión del centro se de felpita granada bordada con hilo de oro y adornada con puntos oblicuos de seda salmón de dos tonos.

4.—Cenefa para delantales, cortinas ó cortinas.—Bordada al pasado y al tambor. Las figuras de relieve están rellenas de puntos de seda y redondas de líneas á cadencia ejecutadas con seda de color.

5.—Cenefa para sillas de tapete.—Bordada á punto de tallo y puntos largos. El dibujo contorneado de punto de tallo puede remplazarse con aplicaciones realizadas con puntos de a dorar. También el fondo puede ser remplazado por iniciales ó una divisa.

6.—Iniciales bordadas.—Retán bordadas con cordoncillo y seda de color, y sirven para adornar diferentes objetos.

Explicación de algunos grabados que aparecen en los números 3 y 4 de El Comercio correspondientes á los días 18 y 26 de Enero. Delantal para niña de 3 á 5 años.—Patrón en este mismo pliego por el verso, mide 30 á 22 y 16 á 18. Este delantal, que cierra en el hombro, se corta como indican las figs. 30 á 32, en percal fino, y se adorna con una cenefa bordada á la creta con algodón encarnado y azul. El delantal, fig. 30, está arregado en cuatro piezas, á distancias regulares; ambos delanteros se unen por medio de una costu-

ra. Los ratos de un echarpe de 18 cent. de ancho y 75 de largo van cosidos en las costuras de las costuras. El cuello consiste en un galon con su cenefa y cintas de percal cierran en los hombros. Puntos primarios para niña de 2 á 4 años.—Este modelo de cuello y grande termina con un adorno de biases y se completa con un pedazo de 18 cent. de ancho, arregado en pliegues por detrás y los costados y liso por delante. El delantero va adornado con un plisón de seda tulizada, rodeado de un hilo de 1 cent. de ancho y paño de seda de 3 cent. Un bu-llonado de 3 cent. rodea el cuello y las mangas.